

## LUIS BÉRTOLA (COMP.), *TELEIDOSCOPIO. HISTORIA ECONÓMICA DEL URUGUAY*. FCU, 2024, 850 pp., ISBN: 978–9974–2–1539–9

Jaime Yaffé<sup>1</sup>

Desde comienzos de los años noventa se desarrolla, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, el Programa de Historia Económica y Social (antes denominado Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo, PIHESUC). Este es, sin dudas, el núcleo principal desde el que se ha dado impulso desde entonces al avance y renovación de la historia económica en Uruguay, que tuvo en el Área de Historia Económica del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la misma universidad su segundo ámbito de desarrollo, con múltiples vínculos personales e institucionales entre ambas sedes. Son muchas las expresiones institucionales y académicas de este proceso: el establecimiento del diploma, luego de la maestría y, finalmente, del doctorado en Historia Económica, la creación de la Asociación Uruguaya de Historia Económica, la publicación del *Boletín Uruguayo de Historia Económica* (antecesor de la *Revista Uruguaya de Historia Económica* y de la actual *Revista de Historia Económica de América Latina*), la realización periódica de las Jornadas de Investigación en Historia Económica y del Congreso Latinoamericano de Historia Económica.

Este libro compilado por Luis Bértola, quien ha sido uno de los impulsores y referente principal de dicho proceso, es una muestra contundente del grado de desarrollo y madurez que ha alcanzado la nueva historia económica que se ha venido gestando y cultivando en Uruguay durante las últimas tres décadas. También lo es de la diversidad de voces, temáticas y enfoques que conviven e interactúan dentro de esta disciplina del conocimiento. Los numerosos trabajos reunidos en esta voluminosa publicación de casi novecientas páginas dejan claramente en evidencia una de las principales orientaciones de este proceso: el impulso de una forma de producción historiográfica fuertemente apoyada en criterios científicos, respaldada en el conocimiento de la teoría económica y en el dominio de una diversidad de métodos y técnicas de investigación, y asentada en un vasto manejo de fuentes primarias y secundarias para producir bases empíricas sólidas como fundamento de las interpretaciones formuladas. Debería agregarse a ello otros tres aspectos, digamos que «programáticos», que también quedan evidenciados en esta compilación: la preocupación central por los problemas vinculados al desarrollo económico-social como marco general de las investigaciones específicas, la inclinación a estudiar los asuntos económicos en la perspectiva temporal más larga que las fuentes disponibles permitan, y la adopción de una perspectiva regional-latinoamericana e internacional-mundial para abordar el estudio de los problemas particulares de la historia económica del Uruguay.

Luego de un breve prólogo a cargo de Enrique Iglesias y de una introducción general (Capítulo 1) que oficia de presentación a cargo de Bértola, el libro está compuesto por otros veintitrés capítulos escritos —la mayoría de ellos en colaboración— por un conjunto de veinticinco autores (nueve de ellas mujeres), varios de los cuales participan en más de un capítulo. La secuencia se abre con una «síntesis interpretativa» de la historia económica uruguaya a cargo de Bértola (Cap. 2). En ella ofrece una visión de largo plazo, que se remonta al período colonial y llega hasta la actualidad, del desempeño económico del Uruguay en perspectiva comparada a escala regional y mundial. Identifica para el período del que se disponen de estimaciones y bases estadísticas sistemáticas (de 1870 en adelante) nueve ciclos en la evolución económica del país y analiza los factores que están detrás de las alzas y caídas que alojan. En el capítulo 3, Bértola, María Camou y Cecilia Lara ofrecen, otra vez en perspectiva comparada internacional y con una mirada de largo plazo que se remonta hasta el período colonial y llega hasta 2020, una síntesis de la evolución de los

<sup>1</sup> Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales (Uruguay).  
Correo electrónico: jaimeyaffe@cienciassociales.edu.uy

principales indicadores demográficos (natalidad, mortalidad, fecundidad, movimientos migratorios, envejecimiento, masculinidad, entre otros), los modelos y las transiciones demográficas, la relación entre la población y el territorio, y las políticas de población desplegadas por el Estado. En el capítulo 4, Javier Taks aborda la «dimensión ambiental» de la historia económica del Uruguay, poniendo el foco en las tensiones entre crecimiento económico y sustentabilidad medioambiental en el largo plazo de la corta historia del actual territorio uruguayo antes y después de la colonización europea hasta nuestros días.

En el capítulo 5, María Inés Moraes considera «los espacios económicos, las instituciones y los mercados» entre 1760 y 1830, antes de la creación formal del Estado uruguayo propiamente dicho. Identifica, al norte y al sur del Río Negro, dos grandes regiones económicas que convivieron dentro de un mismo «ecosistema de praderas» propio del litoral rioplatense como «unidad geo-histórica mayor». Por su parte, Camilo Martínez aborda en el capítulo 6 el proceso de construcción y afirmación del Estado uruguayo en el siglo XIX a partir de dimensión fiscal, como aspecto clave para interpretar la afirmación de sus capacidades como agente impulsor de la modernización de la economía.

Los capítulos 7 a 10 ofrecen «miradas de largo plazo» —esto es, concretamente, para los parámetros uruguayos el período que va aproximadamente de 1870 a 2020— a la evolución de diversos aspectos del desempeño económico del país. Bértola, Carolina Román y Henry Willebald (Cap. 7) ofrecen una actualización de las estimaciones del Producto Bruto Interno tanto del lado de la producción total y sectorial como del gasto en sus diversos componentes (inversión, consumo, importaciones y exportaciones). Confirman, entre otras cosas, la baja tasa de crecimiento de largo plazo del producto por habitante, lo que explica a su vez su distanciamiento de las economías más dinámicas a escala internacional, y su carácter fuertemente oscilante en el corto y mediano plazo. Adrián Rodríguez y Willebald (Cap. 8) aportan una mirada subnacional al desarrollo económico y social del Uruguay. A partir de estimaciones en años puntuales para cada uno de los diecinueve departamentos en que se divide el país, ofrecen un panorama de la evolución de las desigualdades interregionales entre 1872 y 2021. Encuentran que estas pueden explicarse no sólo por la incidencia de factores externos al país, sino también por su interacción con las capacidades desarrolladas a nivel local y con las políticas públicas desplegadas desde el Estado a nivel central. Pablo Vallejo y Willebald (Cap. 9) proponen una reconstrucción del comercio exterior del Uruguay entre 1870 y 2020 y una discusión sobre las políticas de inserción internacional del país y sus vínculos con el aporte del comercio exterior al desarrollo. Entre los muchos aportes del texto se destaca el señalamiento de la disyuntiva verificada entre diversificación de la canasta exportadora (y por tanto de la especialización de los sectores de la economía productores de bienes transables) de un lado, y la diversificación de mercados de destino, por el otro. Por su parte, Paola Azar, Reto Bertoni y Ulises García (Cap. 10) ofrecen un panorama de la evolución de las finanzas públicas uruguayas (recaudación y gastos) entre 1910 y 2020. Bajo la pregunta clave de quiénes financiaban qué y a quiénes, reconocen tres regímenes fiscales en el siglo XX e insinúan la posibilidad de considerar un cuarto régimen en el siglo XXI.

Los capítulos 11 a 15 consideran en forma más focalizada que los anteriores, la relación entre el desempeño económico y algunas dimensiones y actores propiamente sociales. Camou y Silvana Maubrigades (Cap. 11) abordan la evolución del mercado de trabajo entre fines del siglo XIX y la actualidad, con particular atención a las migraciones internas, los sesgos de género y la diversidad de situaciones detectables entre diferentes sectores de la economía. Javier Rodríguez (Cap. 12) considera la evolución de la distribución del ingreso en un plazo aún más largo, entre 1760 y 2020, con la mira puesta en medir y explicar la desigualdad de ingresos en Uruguay desde el último medio siglo de la época colonial hasta la «era progresista» a comienzos del siglo XXI. Bértola, Camou y Maubrigades (Cap. 13) analizan la evolución de diversos indicadores de calidad de vida (ingresos, alimentación, expectativa de vida, mortalidad, educación) desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Concluyen que, si bien los niveles de bienestar han aumentado en forma sostenida, en términos internacionales la brecha con los países más avanzados sigue siendo muy grande, al tiempo que las desigualdades se sostienen en niveles también elevados, en particular en materia de ingresos, educación y género. Juan Geymonat (Cap. 14) retoma un tema que ha sido bastante abandonado en las últimas décadas en el análisis académico: el papel de los grupos sociales que ostentan el poder económico, desde el la época fundacional del Estado uruguayo hasta comienzos del siglo XXI. El

autor avanza en la identificación y caracterización de los principales grupos económicos y en el análisis de su composición e imbricaciones con el poder político. Por su parte, Juan Pablo Martí (Cap. 15) considera el papel del cooperativismo en diversas áreas de la actividad económica y social (producción agropecuaria, construcción, finanzas, consumo, entre otras), sus articulaciones con los movimientos sociales y el Estado, y su incidencia en las políticas públicas.

Finalmente, los capítulos 16 a 23 consideran la contribución de diversos sectores al desarrollo económico y social nacional. Bertoni y Pablo Messina (Cap. 16) lo hacen con respecto al sector público. Enfatizan el papel de las empresas estatales en el temprano desarrollo de la industria y los servicios, que se ha sostenido hasta la actualidad constituyéndose en agentes primordiales del desarrollo, a pesar de las tensiones recurrentes entre sus declarados objetivos sociales y los estrictamente económicos. Jorge Álvarez, Pablo Castro y María José Rey (Cap. 17) analizan el destacado papel que el sector agrario ha jugado en la historia de Uruguay desde antes de sus orígenes hasta la actualidad, no obstante la sostenida caída de su contribución al desempeño global de la economía a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. Bértola y Cecilia Lara (Cap. 18) hacen lo propio para el caso del sector industrial manufacturero, considerando la evolución de su estructura y dinámica, su contribución a la producción y al empleo, sus relaciones con los demás sectores de la economía y con el Estado, destacando la orientación reciente al desarrollo de subsectores poco propicios para contribuir a la diversificación productiva, la captación de oportunidades de demanda externa y la innovación tecnológica. Román y Willebald (Cap. 19) ofrecen una descripción analítica de la contribución del sector terciario al desempeño global de la economía para el período 1870–2020. Destacan el temprano y persistente papel dinamizador que los servicios han tenido, en estrecha relación con el desarrollo de las capacidades económicas del Estado, observando el tránsito desde la primacía inicial del comercio y los transportes hacia la creciente importancia adquirida en las últimas décadas por otros subsectores como las finanzas, las comunicaciones, la informática, la educación y la salud. Bertoni y Emiliano Travieso (Cap. 20) abordan el papel del sector energético, con especial atención a las transiciones entre las distintas fuentes de producción de la energía (del carbón, la leña y el agua, al viento y el sol, pasando el petróleo) en la historia económica del Uruguay. Destacan entre las conclusiones de su revisión tres ideas: el inevitable «destino verde» de la matriz energética nacional, dada su dotación de recursos naturales; la velocidad y poca capacidad transformativa de la estructura económica preexistente con que se produjeron las transiciones energéticas; el papel protagónico del Estado y las políticas públicas en el impulso a las transformaciones verificadas. Gastón Díaz y Cecilia Moreira (Cap. 21) recorren la historia del sector financiero en Uruguay, más concretamente del subsector bancario y su regulación, así como la de la emisión monetaria, desde la instalación de la primera institución con ese nombre en 1857 hasta la aprobación de la Ley de inclusión financiera en 2014. Destacan la creciente importancia que las instituciones bancarias fueron adquiriendo en el funcionamiento económico nacional, así como las tensiones entre regulación y liberalización que han pautado la historia de las relaciones entre el sector, el Estado y el desarrollo económico. Álvarez y Leticia Mederos (Cap. 22) consideran el papel del sector científico–tecnológico y de innovación en el desarrollo de Uruguay. Señalan como características de largo plazo, a pesar de los esfuerzos en sentido contrario verificados en las políticas públicas en las últimas dos décadas, las debilidades de la demanda, tanto pública como privada, así como la escasa utilización de sus avances en la producción de bienes y servicios, sobre todo en el sector industrial en comparación con el agrario. Finalmente, Pablo Vallejo (Cap. 23) aborda las relaciones entre sistema educativo y desarrollo entre 1870 y 2020. Concluye que, por un lado, al contrario del discurso público y del imaginario colectivo, el esfuerzo presupuestal del Estado uruguayo en materia educativa ha sido, en términos internacionales y latinoamericanos, históricamente bajo. Y, por el otro, que el sistema educativo se ha vuelto, desde el punto de vista de sus resultados, esencialmente reproductivo de las desigualdades sociales de origen, exhibiendo rigideces que dificultan la reversión de las tendencias negativas verificadas desde hace ya más de medio siglo.

Como es de estilo, al final de una reseña, luego de dar cuenta de los contenidos y de señalar las contribuciones de una obra, corresponde llamar la atención sobre los vacíos o aspectos insuficientemente abordados. En este caso no se trata estrictamente de un problema del libro reseñado en sí mismo, sino de lo que este revela sobre la disciplina cuyo estado actual exhibe. El compilador se nos ha adelantado en

el brevísimo capítulo final (Cap. 24) escrito a modo de balance de la obra y con la mira en «el futuro de la historia económica». Entre los temas que allí se señalan como aquellos que requerirían una atención más específica que el libro no proporciona, quisiera destacar uno y agregar otro, por considerarlos particularmente significativos para la continuidad del desarrollo de la historia económica del Uruguay que este libro tan bien evidencia.

En primer lugar: seguimos, luego de esta importante contribución, sin contar con una historia de la inflación en Uruguay, algo que ya existe para otros países de la región y del mundo, y de su relación con las políticas económicas, en particular las monetarias, cambiarias y fiscales. Digamos que al pensar en los problemas del desarrollo los autores de diversos capítulos del libro muestran un sesgo muy fuerte hacia los determinantes del crecimiento (los problemas de la inversión, del comercio exterior, de la innovación tecnológica y su vínculo con la educación, entre otros). Sin embargo, es hoy casi consensual que la inflación ha sido, y puede volver a ser, un factor de inestabilidad que también afecta severamente los niveles de actividad económica, tanto en términos de crecimiento como de empleo. La experiencia histórica latinoamericana de las últimas décadas ha evidenciado además los desastres sociales que los procesos inflacionarios pueden ocasionar al desvanecer en el aire el valor del dinero y con ello las capacidades de consumo de la población, en particular de los sectores de menores ingresos, siempre más expuestos a los efectos devastadores de la «carestía», como se le llamaba hace algunas décadas. También lo es el hecho de que ciertas formas de afrontar la inestabilidad de precios y de contener su evolución dentro de niveles moderados considerados aceptables pueden, por otro lado, introducir restricciones que afectan seriamente el desempeño general de la economía y con ello otra vez, sus efectos sociales. De allí que la importancia de estudiar la inflación, sus determinantes y las vías para evitar que genere distorsiones inconvenientes en el funcionamiento económico nacional y en sus relaciones con la economía internacional, tenga un vínculo muy fuerte con la temática general del desarrollo económico y social.

En segundo lugar, quisiera señalar otro aspecto, que se vincula al anterior aunque tiene su propia identidad y significación. Al referir a la importancia de la historia de la inflación en Uruguay, mencioné al pasar sus relaciones con las políticas económicas (en particular la monetaria, la cambiaria, y la fiscal). He aquí un segundo ámbito temático —la historia de la política económica en Uruguay— que, si bien aparece recurrentemente mencionada en diversos capítulos del libro reseñado, requeriría atención específica de nuestros historiadores económicos. Pero este se vincula, a su vez, a otro tema sobre cuya ausencia en el índice de *Teleidoscopio* quisiera llamar la atención: la historia del pensamiento y de las ideas económicas en Uruguay. Sabido es que las políticas económicas no solamente responden a las orientaciones ideológicas y a las preferencias políticas de los gobernantes, ni únicamente a los intereses de los grupos sociales y económicos con mayor capacidad de incidir sobre su rumbo. También responden y se inspiran en el predominio de ciertas ideas y concepciones acerca del funcionamiento de la economía y de los efectos que sobre la misma producen las intervenciones del Estado. Existen en este sentido diversos antecedentes de estudios específicos sobre la influencia en el país de corrientes tales como el liberalismo, el georgismo, el keynesianismo, el desarrollismo, el dependentismo, el estructuralismo o el neoliberalismo. Y el tema aparece en varios de los capítulos del libro en referencia a ciertos aspectos particulares de la evolución económica. Pero no tenemos por el momento una visión global de la recepción, adaptación y evolución de las escuelas de pensamiento económico de circulación internacional y regional, ni sobre su incidencia en la formulación y orientación de las políticas económicas.

Para cerrar, retorno al comienzo de esta reseña. *Teleidoscopio* ofrece un panorama abarcativo, y francamente impresionante, del estado actual de la historiografía económica en Uruguay, de su grado de madurez, y de su diversidad de temas y enfoques, que se extiende a las dimensiones sociales estrechamente vinculadas al desarrollo económico. Y con ello brinda a su vez una oportunidad única para acceder tanto a una visión sintética y panorámica de la historia económica del Uruguay desde sus orígenes —en verdad, desde bastante antes— hasta nuestros días, como a algunos aspectos y períodos específicos de la evolución de la economía y la sociedad uruguayas. Sin dudas, vendrán otras obras que lo actualizarán y/o complementarán. Pero creo no arriesgar mucho al decir que probablemente este libro será, por unos cuantos años, una referencia ineludible para investigadores y estudiantes de la historia económica uruguaya.